

teorizantes de la economía, en su lucha por asignarle a un solo factor, a una sola razón, ese complicado mecanismo que llamamos precios.

Porque la economía, más que todas las ciencias sociales, se nos presenta en la periodicidad, en la amorficidad de sus fenómenos, como obediente a un circuito común de unidad, impreciso, vago, hasta hoy.

Cuando enunciamos un suceder, en el orden económico, así el más elemental, en la economía nacional o internacional, a partir de él, podemos remontarnos a la total explicación de ella.

Hecho explicativo de la dificultad para enmarcar en una definición, siquiera aproximada de la palabra, de la ciencia Economía.—Así lo deja conocer el autor que comentamos.

Aparece para unos como la ciencia de los precios, de su mecanismo, de su fijación. Esto para el 90% de los autores de economía. Ciencia de la riqueza, para otros, cosa muy vecina a los precios, fácilmente observable. Ciencia de la Utilidad, cosa que puede hasta ser determinante del precio y mil posiciones más, situaciones subjetivas de los expositores.

Será acaso que ella, como todas las ciencias sociales, estructuradas o individuales, obedece a todos estos factores combinados y sólo ha menester hallar su denominador común?

Quizá esto explique las tesis de Marx y Engels en su deseo de asignarle a un solo factor totalizado, la economía, toda la explicación de la Cultura, como Foustel de C. a la religión, siendo que todos operan, contribuyen al acervo común cuya ecuación final es la Cultura.

Cuál factor es el principal?. Allí precisamente la altura de la mentalidad colectiva en un tiempo dado, para que afirme, cuál percibe con mayor cantidad de notas, en el orden de los valores.

Intima relación guardan los precios con la Oferta y la Demanda, en períodos cortos (Short run), porque en los largos (Long run), determinada es por la producción, último asiento de la economía.

Pero el problema no es tan sencillo. Se subdivide y se complica. La Oferta y la Demanda pueden ser sencillas o compuestas, de co-productos o subproductos. La Oferta a su turno, depende del costo de producción y la Demanda, de utilidades nuevas, gustos, incorporando así a ella, el problema del "margen", metafísica de la economía, para los expositores de Pareto.

Tampoco estos factores actúan en zonas absolutas, sino que están influídos por otros menores, de magnitud inferior, aunque respetable.

Así se explica la diferencia en las causas de situaciones optimis-

tas en cuanto al aumento de Oferta o de Demanda, en relación con lo transitorio y lo permanente, lo cuantitativo y lo cualitativo del desplazamiento de las curvas herndersianas.

Allí el problema para conjurar estados patológicos de la economía, inflación, deflación, crisis, auges, depresiones, porque siempre se ataca a los precios, cosa ilusa, ya que estos fenómenos, sólo influyen en ellos, al través de la Oferta y la Demanda.

Claro aparece como el edificio más complejo, este de la economía, y al presentarse una situación conjurable, ha de estudiarse en detalle todas las distintas situaciones, sin detenerse en el momento que se trate de remediar, es decir, la "densidad económica", sino que ha de tenerse en cuenta especialmente el "horizonte económico" de que hablan los economistas, es decir el futuro con todas sus posibilidades.

Breves consideraciones que me sugiere la lectura de esta obra. Un manual como éste, claro, preciso y ordenado, bien pudiera desplazar de las cátedras de economía de América y Francia, el texto anticuado de Gide, cuya lectura, agradable y detallista, quizá reste atención a los problemas modernos, máxime si tenemos en cuenta que esta obra fue escrita en el siglo pasado y a partir de su éxito, la economía cuenta con teorías, experiencias y enunciados económicos, insospechados hasta entonces.

La Biblioteca de nuestra Facultad, se honra con la adquisición de tan modernas obras, que enriquecen su sección económica, pensamiento de grandes pensadores ingleses, traducidas con la posible fidelidad.

— f —

'HISTORIA ECONOMICA DE ALEMANIA'

Por G. Stolper, miembro del Comité de Presupuestos del Reichstag — Fondo de Cultura Económica — México — 1942).

Hacer historia, es registrar con escrúpulos los datos verídicos, transmitidos de generación en generación, de la vida individual o colectiva.

Desentrañar el acerbo, capaz de servir de material en el orden de la Cultura. Así concebimos el proceso positivo, narrativo, psicológico, de la ciencia histórica moderna.

Es el abandono de la fecha enciclopédica, por la sustancia, lo estable de los hechos en el tiempo y en el espacio. En este sentido, bien admitimos que esta ciencia invada, aunque débilmente, el panorama de otras ciencias sociales, también modernas, principalmente de la cinta que las bordea, la sociología.

Hacer la historia económica de Alemania, es encuadrarse dentro de una de las más curiosas, comentadas y criticadas situaciones, en el proceso económico universal.

Alemania ha ensayado oficialmente o resistido el ensayo de las más interesantes y hasta absurdas teorías económicas. En su suelo se gesta, como en ninguno, la lucha contra el oro, que culmina en esa serie de medidas, consecuencia de su posición internacional, a partir de la gran crisis, marco "Askid", "Congelado", Economía Dirigida, Trueque Universal, Comercio triangular y otras que son también del dominio general.

Porque al hablar de la Cultura, hemos de abandonar nuestra íntima adhesión a los sistemas de razón, de democracia, por los que hacemos causa común, para afirmar cómo Alemania, ha tratado de dar a la Cultura, especialmente occidental, el mayor acopio de experiencias, la mayor altura en sus percepciones, grandes, hasta que fueron tenidas con la infinita soberbia de su raza, cristalizada en ese afán político de dominio.

Nadie osaría negarnos, que en el orden de los valores, es el pueblo en el concierto occidental, cristiano, que más ha extraído a la esencia eterna del valor en la axiología.

Su filosofía, su ciencia, su gloria toda, nada significan, en fin, ante la terrible contradicción de sus sistemas políticos, nó de ahora, sino de muchos años antes, expulsadora de la ciencia.—Hechos curiosos, profundos y extensos, imposible de enmarcarlos en unas breves líneas de comentario económico.

Económicamente hablando, Alemania lega al mundo en forma irreflexiva quizá, lega decimos, la bondad de sus propios fracasos.

Su economía, ligada a su política, desde su unidad principalmente, ha podido ser insuperable, quizá directora, porque enunciados y teorizantes alemanes, nos merecen la más amplia admiración, pese a la utopía de muchos de sus planes.

No podríamos negar, ni nadie, que no fuera miope en estos problemas, podría hacerlo, a las teorías de Hopker y Habler, las que nos son más conocidas, el mérito que para el sistema monetario y para el comercio internacional, han aportado.

En el orden internacional debemos a un economista alemán, la célebre ecuación matemática, elogiada por todos los economistas, benéfica para todos los pueblos, especialmente aquellos de balanza inestable, sin mayor contacto con las altas esferas financieras de Londres y New York. Pero es la misma Alemania, la que como en la política, en la economía, viola, hace inoperantes las mejores posibilidades para el comercio internacional.

Sus ensayos, al través de la historia, en lo tocante a divisas, moneda, crédito, organización bancaria, son tesis que muchas naciones practican orgullosas, pero pisoteadas en su cuna, excluidas en la seriedad de los negocios.

El sistema de transferencias, pactos de nación más favorecida, incipientes en el siglo pasado, fueron corregidos por Alemania, pero desatendidos en la práctica. En cuanto a estos pactos de nación más favorecida, es precisamente en donde advertimos la máxima contradicción de este pueblo curioso.

Estas son algunas de las ideas que esta obra comentada nos ha recordado, afirmando, como lo hace el comentado, que se aproxima un *crack* sin precedentes para tan singulares contradicciones, en todos los órdenes, en la economía principalmente.

EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA DE MEJICO, abre una nueva polémica, sumándola a las existentes, sobre el futuro económico de un país en donde las órbitas naturales de la política y de la economía, no se respetan, trayendo, como es lógico, el absolutismo político a la economía, aún en sus procesos menos fáciles de dirigir.